

Pero no todas tomamos conciencia de ello



Desde el momento del nacimiento de nuestro bebé y especialmente durante su primer mes de vida, el contacto con él, tanto físico como espiritual, debe ser permanente.

¡Que magnífico ser mujer! escribió nuestra editora en el editorial de la edición de aniversario. Allí ella hizo hincapié, en la maravillosa comprobación de cómo a través nuestro, la vida se renueva generación tras generación. Por ello es trascendental recibir a nuestros hijos en un ambiente lleno de amor y paz que les permita un adecuado desarrollo emocional para que puedan convertirse en seres menos materialistas y descubran su verdadera esencia y la razón de su misión en la tierra.

Durante el embarazo debemos reconectar con la esencia espiritual de la vida

Acaba de celebrarse el Día Internacional de la Mujer y si bien eso significa un reconocimiento a los derechos que nos asisten, debemos ser conscientes que también tenemos una gran obligación y esa es criar al ser humano que sacará al mundo adelante, que terminará con la violencia, será más solidario y dará origen a una nueva raza con valores morales firmes e incorruptibles. Para lograr eso que hoy parece una utopía, es necesario investigar nuevas corrientes que nos ayuden a encontrar el camino. En esa búsqueda llegamos hasta la doctora Angela Brocker, quien ha creado la institución denominada Pakarii, donde se propicia el parto natural en el agua y la participación activa de la pareja desde el inicio de la gestación.

«Es un milagro llevar y formar una vida dentro de ti. El suceso del alumbramiento, de traer una nueva vida al mundo, es un momento sagrado e indescriptible. Con cada parto confirmo, incluido el mío, el redescubrimiento de que la vida es algo especial, que existe una fuerza interior, algo muy grande», nos recalca.

Según cree, la mujer tiene mayor ventaja, precisamente a través del embarazo, de acercarse a la espiritualidad, a la verdadera esencia de la vida. «Si nos remontamos a los tiempos en que el ser humano no tenía tecnología, cuando se guiaba más que nada por su instinto, la mujer se dedicaba a la crianza de los hijos y el hombre se preocupaba de proteger y velar por los

suyos, de enfrentarse a los peligros de la naturaleza, en su función más ancestral. Es decir la mujer protegía a su familia de las paredes para adentro y el hombre de las paredes para afuera para hablar de una complementariedad entre los dos. Eran igualmente necesarios. Hoy estamos muy lejos de este complemento, de saber cuál es nuestro cometido. Las mujeres todavía seguimos trayendo hijos al mundo, pero los hombres ahora sólo van a una oficina, ya no son los cuidadores celosos de la familia. Ellos están mucho más lejos de la esencia de la vida. Las mujeres, en cambio, aún estamos más cerca de los sueños, de las esperanzas, de ese mundo mágico, de recuperar la espiritualidad», argumenta.

Al rescate de nuestro hombre

Aunque la noticia de la llegada de un hijo es bien recibida, no siempre nuestra pareja está dispuesta a ser

ciento por ciento participe no sólo del proceso de gestación, sino del alumbramiento mismo hasta la crianza y educación de esa nueva vida. No tomamos en cuenta que desde que decidimos ser pareja, con hacer el amor realmente ya hemos iniciado un lazo espiritual de primera importancia. Pero en nuestro mundo actual, para muchos hacer el amor es igual a sexo, y no es así. Uno puede hacer el amor sin sexo. Tocarse, besarse, decirse palabras cariñosas, miradas tiernas, todo eso es parte de lo que verdaderamente es hacer el amor. Entonces, una manera de conectarlo es que nuestra pareja viva casi con la misma intensidad el crecimiento y desarrollo de esa nueva vida. Es necesario vivir esto de a dos, porque a la larga se afianza la relación de pareja y, en consecuencia, de la familia como seres totalmente integrales.

«Hasta el hombre más desconectado con lo espiritual, vive

este momento y realmente cambia de manera de pensar, abre su corazón. Al instante del alumbramiento, de estar frente a su mujer para recibir al bebé, él colapsa y en ese momento tan especial está en conexión directa con la esencia de la vida. Es el primero que toca a su hijo, el primero que lo levanta y el primero en entregárselo a la madre. Realmente, ellos se quedan boquiabiertos y les sale todo el amor que escondían», expresa.

Preparándonos mental, emocional y espiritualmente

Si bien cada clínica u hospital tiene sus métodos de trabajo, la doctora Angela Brocker considera indispensable en este proceso ir más allá del control médico rutinario.

«En cada consulta me demoro el tiempo que sea necesario con la paciente porque en esa etapa la mujer es un mar de sentimientos que le van aflorando poco a poco. Y es ella la que debe entusiasmar al hombre para que tenga la misma capacidad de preguntar», cuenta.

Una de sus alternativas es promover talleres pre-natales de pareja para que en esas reuniones se atrevan a

talleres de ejercicios, de respiración, de nutrición, no menos importantes. Pero lo esencial es trabajar más los aspectos emocionales que tiene toda madre», recalca.

Mamá miedosa, embarazo con riesgo

La doctora Brocker está convencida de que un embarazo con riesgo es consecuencia de los miedos de la madre. «Las mujeres que, desde un principio, asumen su embarazo de manera positiva, son las que no tienen ningún problema. En cambio las que no, es porque tiene algún problema cuya raíz no es fisiológica, sino espiritual. Yo las llamo mamás cobardes porque les da miedo enfrentar el dolor, enfrentar retos en la vida. El dolor del parto no es nada con el reto de criar a un hijo para que sea fuerte y no caiga en la primera trampa. Hay gente que se quiere

«Si quieres vivir el amor real, debe ser con el corazón abierto y que los lazos de amor entre hombre y mujer estén en constante movimiento»

despertar y otra no. Debemos preparar a la mujer a asumir su maternidad desde el primer momento y no engañarla. Algunos médicos dicen: 'no te preocupes que yo hago todo', cuando en realidad no es así. Si los animales saben parir entonces ¿por qué no nosotros! El mensaje para ella es ¡tú sabes! ¡tú puedes! y para el hombre es 'confía en la fuerza de tu mujer', 'tienes que entregarte ciento por ciento a ella'. La confianza mutua hará que se unan aún más, es una guía espiritual», puntualiza.

El amor mueve al mundo

Aquella frase 'hasta que la muerte los separe' no es necesariamente un cliché porque vivir en pareja es algo totalmente vivo, y si se quiere vivir el amor real, debe ser con el corazón abierto y que los lazos, entre

hombre y mujer, estén en constante movimiento, retroalimentándose. Por eso, la doctora Brocker cree que lo primordial en la crianza de los hijos es que los padres sepan amarse.

«Nosotros somos seres que emanamos una energía vital, pero también existe la energía del cosmos, de las cosas que nos rodean. Como mujer necesito de una energía para ser buena madre, buena esposa, e, incluso para tener un buen parto. La energía del amor es una de ellas, es nuestra energía vital. El contacto piel a piel -un simple abrazo puede emanar seguridad y ayudar a botar todo lo malo-, más la energía del amor ayudan muchísimo en el encuentro con nosotros mismos. Por ello para que este mundo sea menos violento, menos hipócrita, debemos ser más amorosos y el gran cambio debe empezar dentro de uno mismo. El embarazo es compromiso y ahí ambos deben estar comprometidos con su hijo porque debe haber una formación óptima en todo momento, en el embarazo, en el parto y en la crianza», finaliza. ♀

Agradecemos:
A la Dra. Angela Brocker de Pakarii
Telf.: 222-4810



manifestar sus miedos y aprendan a tomar conciencia del gran acontecimiento de la vida. También hay talleres de biodanza (aprender a llevar el ritmo de la música de la vida) y de reiki (método de curación y estímulo para el crecimiento psicológico y espiritual a través de las manos), además de los tradicionales

POD LA PRESENTACIÓN DE LA REVISTA GISELA LE OSEQUIAMOS UN EQUIPO CELULAR DIGITAL*

NOKIA 8260

ESCOGE TU NOKIA Y LLEVATE 3 ENTRADAS PARA EL CONCIERTO DE ALEJANDRO SANKO

* Sujeto a calificación del operador. Modelo del equipo sujeto al plan tarifario y firma del contrato

Ji. Pucalá 108 Montferrico - Surco (Esq. Av. Primavera con Av. El Polo)
Telf.: 344-0049 344-0085 344-2090